

BOLETÍN ARQUEOLÓGICO

Años LXIX-LXX

Fasc. 105-112, años 1969-70

LOS HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS SUBMARINOS INGRESADOS EN EL MUSEO ARQUEOLOGICO DE TARRAGONA

Durante el último trienio, 1968-1970, ha ingresado en el Museo Arqueológico Provincial de Tarragona una magnífica colección de cepos de ancla y una serie de ánforas, recuperadas de las costas tarraconenses por miembros de la Sociedad de Exploraciones Submarinas (S.E.S.) entre los cuales es de justicia destacar a D. Jaime Castelló y D. José M.^a Borrut que, con su esfuerzo personal han rescatado la mayor parte de los cepos y ánforas y nos han facilitado toda clase de datos y noticias para su estudio y ubicación en la Carta del litoral Tarraconense ¹.

Si comparamos el número de piezas, que recuperadas del mar han ingresado en el Museo de Tarragona, con los conjuntos de otros museos, más ricos en este aspecto, y si tenemos en cuenta la gran importancia de Tarragona durante la antigüedad clásica, vemos que no es excesiva la colección tarraconense. Quizá una explicación sea, que el Puerto de Tarragona Romana ha sido enterrado por los arrastres del Francolí (como ocurre por ejemplo en Ampurias con el Fluviá). Por otro lado, hay que pensar que son pocos aún los años que se ha prospeccionado sistemáticamente el litoral, y siempre con gran penuria de medios, y, además, que muchas de las piezas halladas se

¹ Queremos también dar las gracias desde aquí, por su colaboración a los Ilmos. Sres. Comandantes de Marina de Tarragona, Sr. Gómez Torrente y Sr. Col Montagná; al Sr. Mallafré, Presidente de la S.E.S., y a otros destacados miembros de esta sociedad que han colaborado activamente en el campo de la arqueología submarina, tales como los Sres. Quintero, Colón, Alujas, Vidal y tantos otros que no podemos citar por no hacer interminable la lista.

conservan en otros Museos, en colecciones particulares o lo que es peor han salido definitivamente de Tarragona. A este fin, la señorita W. Pérez Martín, adscrita a este Museo, tiene en estudio la confección de la Carta Arqueológica del litoral, buscando pacientemente entre las colecciones y «souvenirs» particulares, recogiendo todos los antecedentes posibles que den una idea más exacta de lo que nuestras costas han conservado del pasado clásico.

De la colección de arqueología submarina (ánforas y cepos), únicamente una serie de ánforas proceden de un pecio que se ha estudiado en la medida de lo posible. Nos referimos al llamado Pecio de Bará, por encontrarse a unos cuatro kilómetros del litoral frente al Arco de Bará. El pecio se encuentra a una profundidad de 50 m en un fondo fangoso y que generalmente por la suspensión del fango su agua hace que no se vea a más de un metro de distancia. A requerimiento de la Comandancia de Marina de Tarragona y de la Sociedad de Exploraciones Submarinas de Tarragona se consiguió la presencia durante más de tres días, en octubre de 1968, del buque de la Armada Española Poseidón, especializado en trabajos submarinos. Pero las dificultades del fondo fangoso unidas a los 50 m de profundidad, hicieron imposible el trabajo de cuadrícula, fotografía, y excavación metódica del mismo. No obstante, en esta ocasión se pudieron rescatar dos ánforas completas, 30 cuellos de ánforas y diversos fragmentos. El resto de las ánforas han sido recuperadas por los Sres. Castelló, Borrut y Quintero gracias a su esfuerzo y tesón. Por estos buceadores conocemos que el pecio, en su parte visible, alcanza una longitud de unos 12 m por unos 7 m de anchura (paralelo a la costa). Un costado sobresale un metro del plano de fango. La capa de ánforas superiores ha sido destruida por los arrastres de las artes de pesca pero quedan al menos dos hileras de ánforas enterradas todavía.

A parte del pecio, se observa una gran concentración de hallazgos frente a la playa de Creixell (al norte de Tarragona). Cepos y ánforas dispersos sobre una barra a 1 km del litoral y a 20-25 m de profundidad y trozos sin forma de ánforas en aguas más cercanas a la costa, lo que parece indicar la existencia de un puerto o fondeadero en aquella zona en época romana.

CEPOS

La totalidad de los 18 cepos son hallazgos aislados, es decir, ninguno se ha encontrado formando parte de algún barco hundido,

ni acompañado por ánforas o cerámica que ayudaran a su datación. Todos han sido hallados en las barras del litoral sin duda abandonados al quedarse enganchados en las rocas y no poderlos izar de nuevo al buque. El anuncio de una próxima aparición de tipología preliminar por la Srta. Pallarés, nos hace abandonar todo intento de tipología o clasificación, por lo que nos vamos a limitar a presentar sus dibujos² y detallar sus características.

Ninguno de estos ejemplares presenta inscripción alguno, pero en cambio tenemos tres ejemplares decorados con relieves, frecuentes en los cepos rescatados en el Mediterráneo Occidental³. Uno de ellos presenta dos círculos en relieve, uno en el arranque de cada brazo pero en las caras contrapuestas. Otro, el núm. 9, presenta ocho astrágalos, dos en cada cara de los brazos, vistos en posiciones distintas y finalmente el núm. 11 que es el más interesante por su decoración, ya que además de cuatro astrágalos en idéntica posición, uno en cada cara, van acompañados respectivamente por un delfín, una figurita, no muy fácil de identificar por la corrosión de su relieve, maciza y ventruda, vista de frente y que sin duda hay que relacionar con alguna divinidad del mar o protectora. En la cara tercera se repite esta misma figura junto al astrágalo y finalmente, en la cuarta cara aparece un caduceo, símbolo del dios del comercio, con la particularidad de que el astrágalo que lo acompaña está en la parte exterior del caduceo mientras en los otros tres casos se hallan en la parte interior o más próxima al centro y a la caña.

En cuanto a los tipos de cepos vemos una serie de variantes. Predominan los de poco tamaño y peso y respecto a sus características, se observa, en muchos de ellos, las hendiduras o huecos que la fusión del metal al enfriarse ha producido en su cara plana o inferior.

2 Los dibujos se deben a D. Estanislao Papaseit, a quien también queremos agradecer su esfuerzo, coronado por el éxito.

3. Por ejemplo vemos un cepo decorado con delfines en M. A. de Gerona, publicado por M. Oliva: *Estado actual de la Arqueología submarina en la Costa Brava*, «Atti de II Congresso Int. di Arch. Sottomarina», Albenga (1958), pág. 226, fig. 5. Más frecuentes son los cepos decorados con astrágalos, como el gran cepo de 2,16 m del M. Borely, con cuatro astrágalos, uno en cada cara de los brazos del cepo; otro del M. de París, procedente de la Pequerolle (Cabo de Antibes) con cabeza de Medusa y Astrágalos. Otro procedente de Siracusa y perteneciente al M. Borely publicado por F. Benoit: *Jas d'ancre et pièces d'outillage des épaves de Provence*, «Revista di Studi Liguri», XXI (1955), pág. 123, fig. 7, con cuatro astrágalos sobre una cara del cepo. Más recientemente, M. Almagro Garbea ha publicado uno de Ibiza con dos astrágalos: M. Almagro Garbea. *Trabajos de Prehistoria*, vol. XXVI (1969), pág. 351. Otro cepo decorado con astrágalos y círculos o coronas, de Ceuta, ha sido publicado por J. Bravo y R. Muñoz, en *Noticiario Arqueológico Hispano*, X, XI y XII, 1966-1968. Madrid, 1969, pág. 159 y 55, fig. 2, núm. 6.

Varios (cada ejemplar viene descrito particularmente) tenían el alma de madera; uno de ellos, el núm. 18, la ha conservado en unas condiciones de integridad sorprendentes, quizá protegida por el plano de los brazos y en su unión a la caña por una capa de plomo, hoy perdida, que le evitó su desintegración. La madera empleada es la encina; el núm. 5 tenía también el alma de madera, desaparecida totalmente y nos muestra la peculiaridad de presentarse como en tres capas de plomo superpuestas y mal soldadas debido sin duda a deficiencias en su fundición y que nos enseña el proceso seguido: una primera capa de plomo sobre el molde posible de arcilla, colocación de la madera unida a la caña y nueva capa de plomo y finalmente una tercera capa de plomo recubriendo la madera en su cara superior y dando la forma característica a la pieza. Observamos la presencia del alma de madera tanto en los cepos pequeños como en los de buen tamaño.

La caja para aprisionar la caña es normalmente rectangular, interior y exteriormente salvo en el ejemplar núm. 7 que su parte exterior es redondeada o circular.

Finalmente, el cepo núm. 14, es del tipo de lingotes colocados sobre el cepo de madera. Son dos piezas similares de sección troncocónica y uno de ellos conserva en su cara central lateral un pivote saliente 3,5 cm. Otra característica de este cepo es que, en ambas barras o lingotes de plomo presentan incrustadas intencionadamente al fundirlas piedras de regular tamaño, quizá para «abaratar» el cepo más que para evitarle un peso excesivo que se podría lograr haciéndolo más corto o más delgado.

Queremos hacer constar que los cepos han sido recuperados por los Sres. Borrut, Castelló y Quintero salvo el núm. 4, y la mitad del núm. 2, que han sido recuperados y entregados por los Sres. Colón y Alujas.

INVENTARIO

Inventario de ánforas ingresadas en el trienio 1968-1970:

1. Núm. inventario general 34.342. Anfora del tipo greco-púnico de Almagro, tipo 1-2, con cronología muy alta, de hacia el s. VI-V antes de J.C. (fig. núm. 1). Labio muy poco vuelto y marcado, asas fuertes y prominentes y paredes onduladas de poquísimo espesor. Magnífica cocción. Barro marrón, con el alma grisácea típica de la cerámica ibérica. Muy fragmentada pero recompuesta totalmente por su hallador Sr. Castelló. Apareció frente a playa de Creixell, en el

banco Brut o de las Entinas, a un kilómetro del litoral y a unos 20 m de profundidad. Si se observa la distribución sobre el mapa de los hallazgos podía inducir a error al estar en las proximidades de cepos y ánforas, pero se trata siempre de hallazgos sueltos, sobre las rocas de la barra, sin ninguna relación entre unos y otros.

Altura, 79 cm. Diámetro máximo, 33 cm. Diámetro boca, 12 cm.

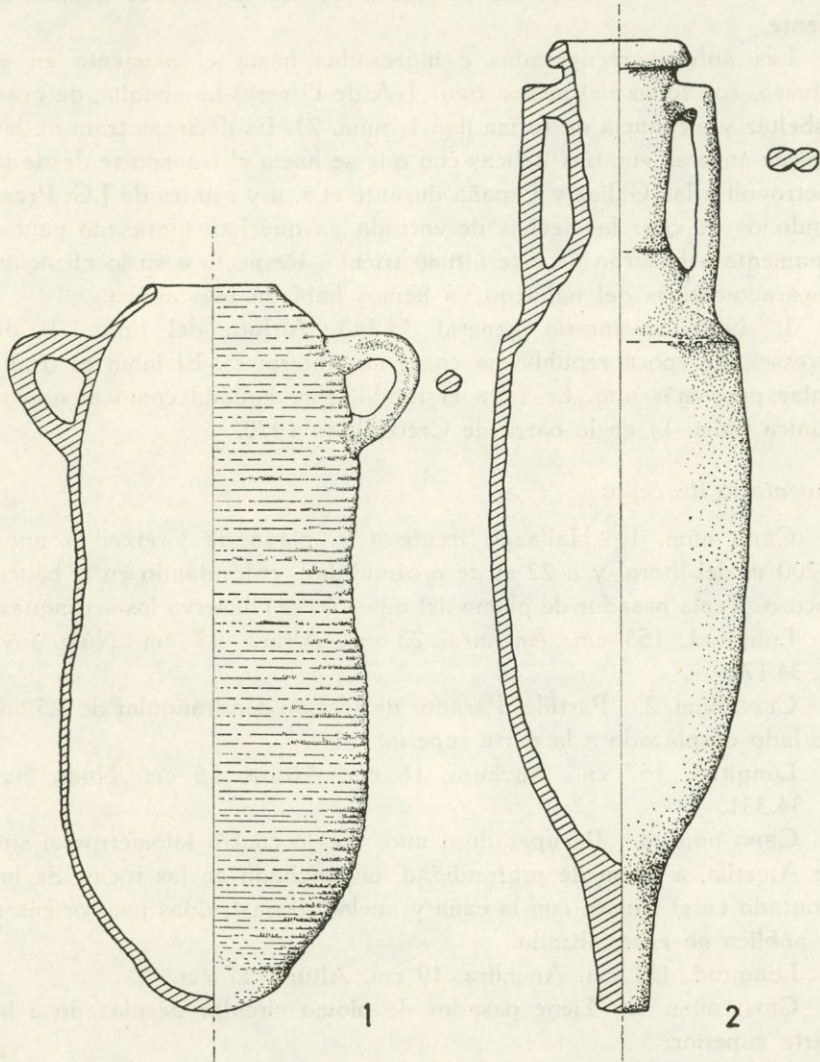


FIG. 1.— Anfora núm. 1 de tipo greco-púnico, y ánfora núm. 2 del tipo 1 de Dressel, destinadas al transporte de vinos. A un octavo de su tamaño.

2. Anforas del Pecio de Bará. Núm. inventario general 34.009 a 34.010; 34.040; 34.158 a 34.170; 34.188 a 34.234. Series de ánforas y fragmentos de ánfora procedentes todas ellos del Pecio de Bará. Únicamente siete se han podido recuperar enteras, siendo el resto incompletas o simples cuellos o fragmentos hasta alcanzar la cifra de las 60 unidades del inventario general del Museo. Los números de inventario no son correlativos ya que han sido ingresados paulatinamente.

Las ánforas recuperadas e ingresadas hasta el momento en el Museo, son todas del mismo tipo: 1-A de Dressel-Lamboglia, de gran esbeltez y elegancia de forma (fig. 1, núm. 2). Es decir, se trata de las típicas ánforas vinarias itálicas con que se hacía el transporte desde la metrópoli a las Galias y España durante el s. II y I antes de J.C. Prescindimos de citar las fechas de entrada ya que han ingresado paulatinamente a lo largo de este último trienio. Respecto a su localización y características del hallazgo ya hemos hablado más arriba.

3. Núm. inventario general 34.343. Anfora del tipo 1-B de Dressel, de época republicana como las anteriores. El labio es triangular pero más alto. Le falta el fondo. Fue hallada como la greco-púnica (núm. 1) en la barra de Creixell, en 1970.

Inventario de cepos

CEPO núm. 1. Hallazgo frente a la playa de Creixell a unos 1.200 m del litoral y a 22 m de profundidad, enfondando en el banco rocoso. Tenía pasador de plomo del que sólo se conserva los arranques.

Longitud, 153 cm. Anchura, 23 cm. Altura, 17 cm. Núm. inv. g. 34.171.

CEPO núm. 2. Partido. Pasador de sección cuadrangular de 3,5 cm de lado desplazado a la parte superior.

Longitud, 157 cm. Anchura, 18 cm. Altura, 15 cm. Núm. inv. g. 34.331.

CEPO núm. 3. Recuperado a unos tres o cuatro kilómetros al sur de Ametlla, a 25 m de profundidad, enganchado en las rocas. Se ha montado en el Museo con la caña y anclas reconstruidas para orientar al público no especializado.

Longitud, 121 cm. Anchura, 19 cm. Altura, 17 cm.

CEPO núm. 4. Tiene pasador de plomo circular desplazado a la parte superior.

Longitud, 114 cm. Anchura, 20,5 cm. Altura, 14 cm. Núm. inv. g. 34.332.

CEPO núm. 5. Hallado al Norte del Cabo Gros y de Torredembarra frente a la playa de Creixell, a un kilómetro de la costa y a unos 20 m de profundidad. Tenía posiblemente alma de madera de 5 por 4 cm de espesor y que se refleja además por las roturas y malos empalmes que se observan en el cepo. Fundido el plomo en tres momentos sucesivos.

Longitud, 97 cm. Anchura, 16,5 cm. Altura, 11 cm. Núm. inv. g. 34.242.

CEPO núm. 6. Conserva el pasador de sección circular, de plomo, en la parte superior de la caja. Tiene dos círculos en relieve en idéntica posición, uno en cada brazo del cepo pero en caras contrapuestas.

Longitud, 105 cm. Anchura, 17 cm. Altura, 13 cm. Núm. inv. g. 34.336.

CEPO núm. 7. Es el único que la caja para la caña es redonda en su parte externa. Presenta en el arranque de los brazos, en la caja, una perforación de 2,5 por 2 cm sin duda para el pasador metálico que se ha perdido.

Longitud, 91 cm. Anchura, 15 cm. Peso, 39,50 kg. Núm. inv. g. 34.337.

CEPO 8. Llevaba alma de madera, que seguramente, al hincharse por la humedad del agua reventó el plomo de la parte superior. Quedaban unos restos de la madera de encina al parecer, recogidos para su análisis y datación. El hueco dejado por la madera es de 107 cm de longitud, 5,5 cm de altura en el centro y extremos y 3-3,5 cm de espesor.

Longitud, 113 cm. Anchura, 19 cm. Altura, 10 cm. Peso, 48,500 kg. Núm. inv. g. 34.334.

CEPO núm. 9. Presenta en relieve dos astrágalos en posiciones diferentes en cada una de las cuatro caras de los brazos del cepo. Tiene pasador de plomo.

Longitud, 74 cm. Anchura, 10,5 cm. Altura, 8 cm. Peso, 15 kg. Núm. inv. g. 34.330.

CEPO núm. 10. Hallado a unos dos kilómetros de la playa de San Salvador y a unos 25 m de profundidad. Lleva pasador de plomo y presenta las hendiduras producidas al solidificarse la fundición. Las paredes de la caja son extremadamente finas.

Longitud, 58 cm. Anchura, 8,6 cm. Altura, 9 cm. Peso 12 kg. Núm. inv. g. 34.339.

CEPO núm. 11. Es el cepo más interesante de la colección por los relieves que presenta en sus brazos: delfín y astrágalo, astrágalo y

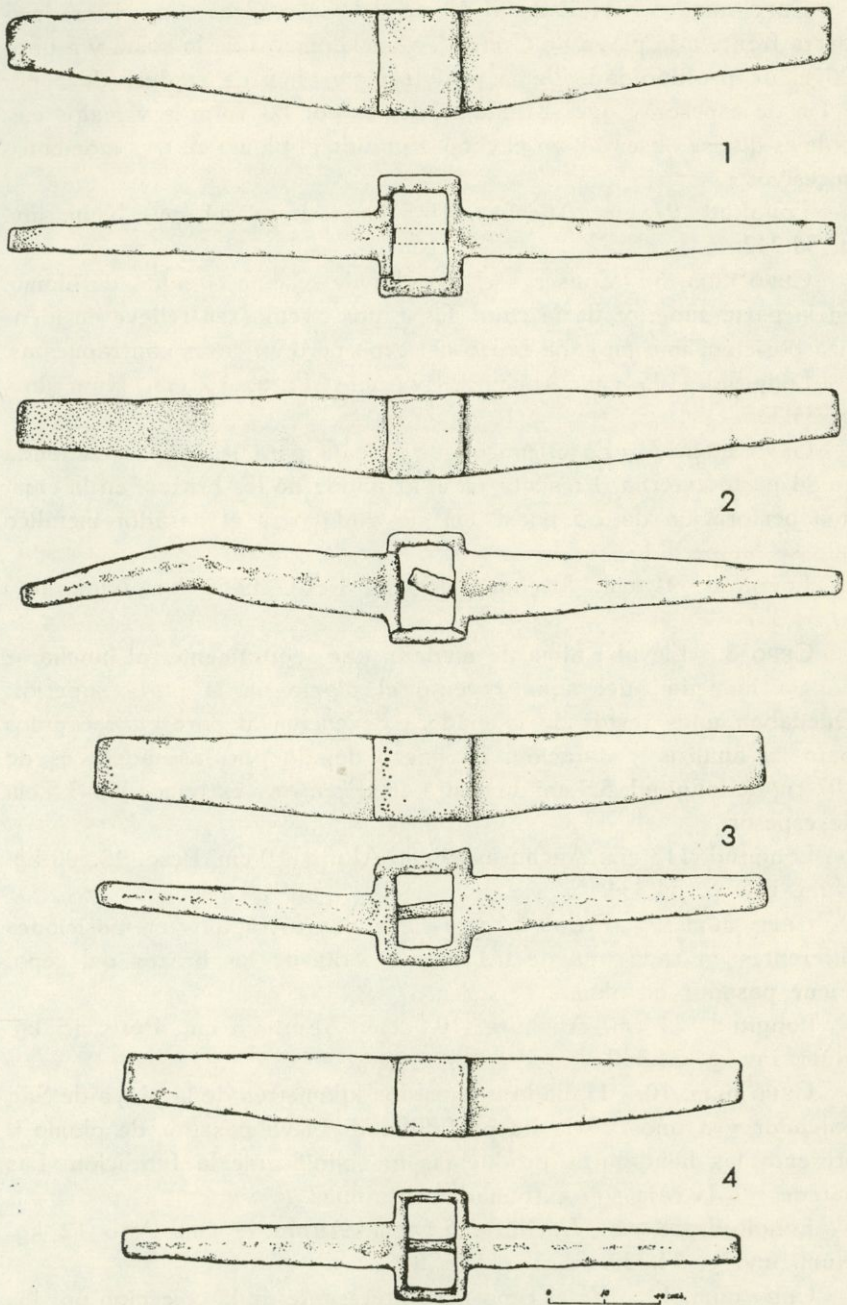


FIG. 2. — Cepos del número 1 al 4.

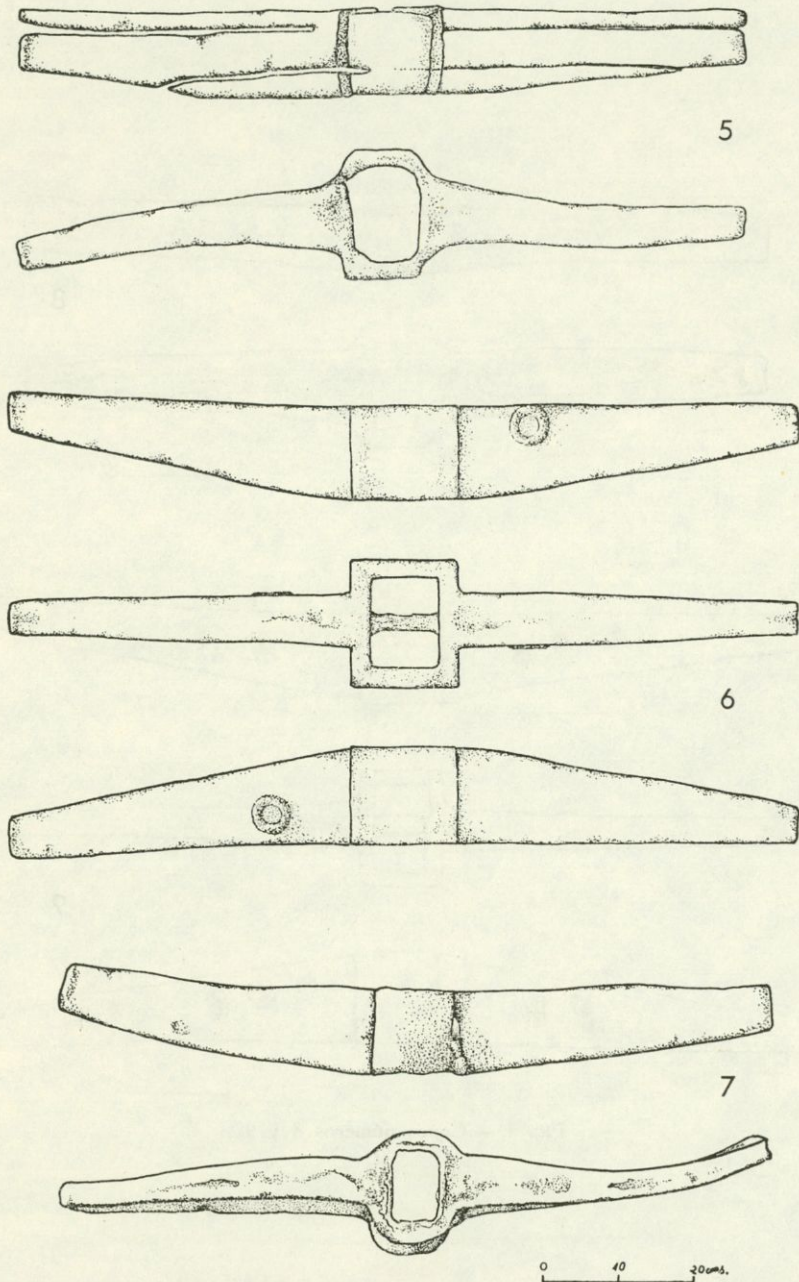


FIG. 3. — Cepos números 5, 6 y 7.

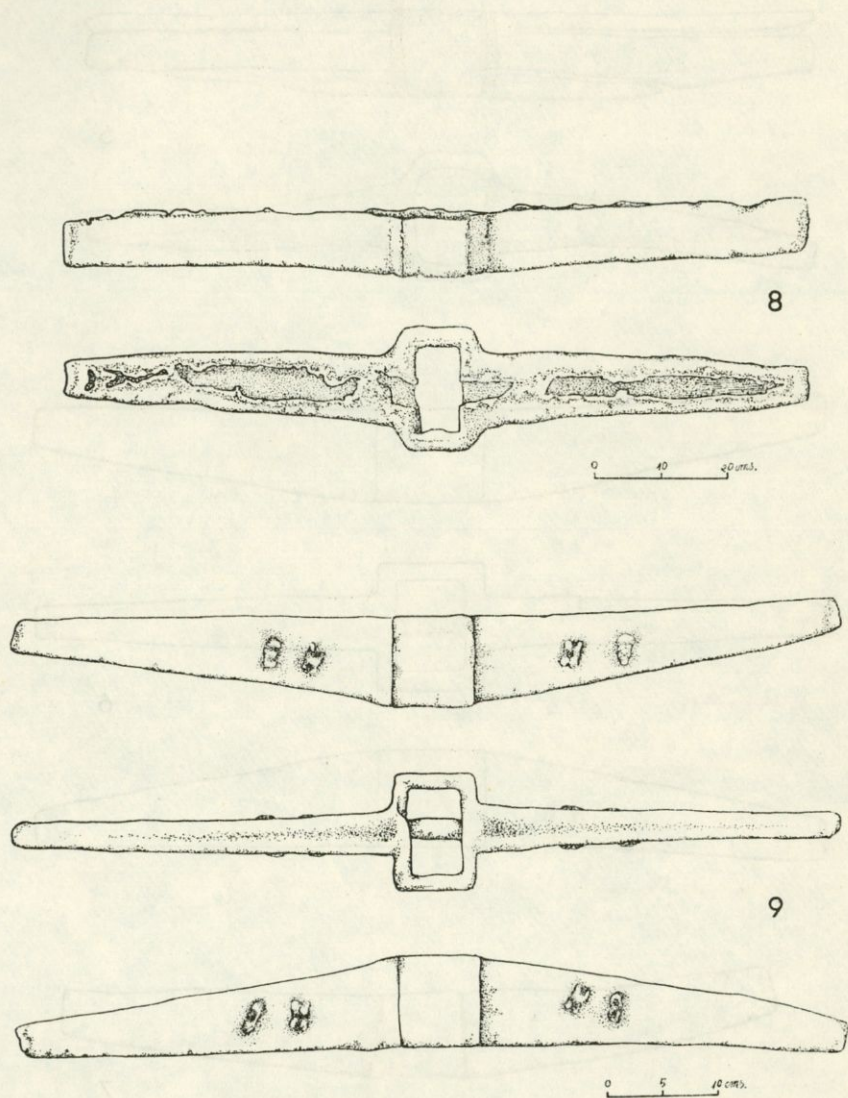
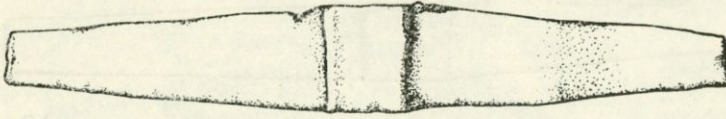
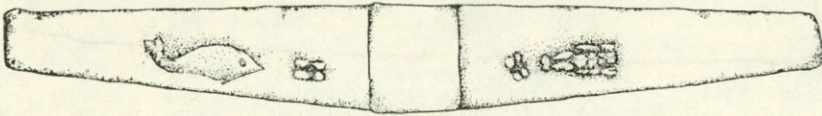
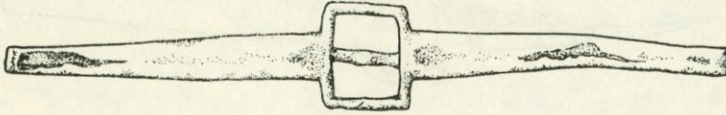


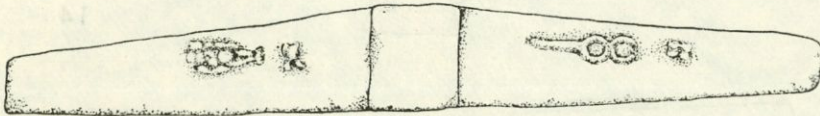
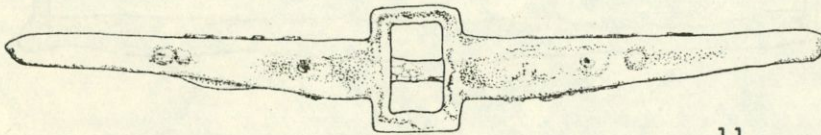
FIG. 4. — Cepos números 8 y 9.



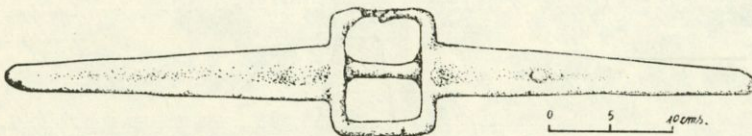
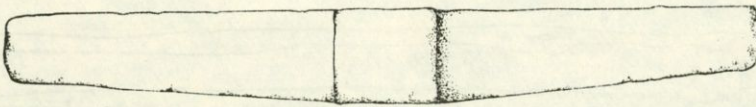
10



11

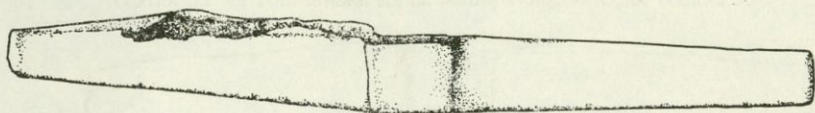


12

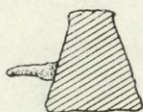
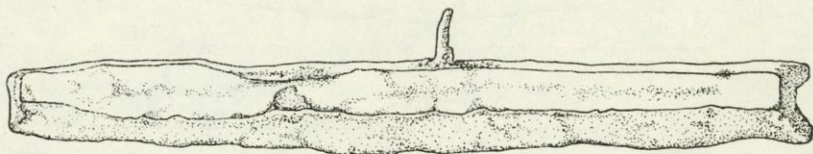
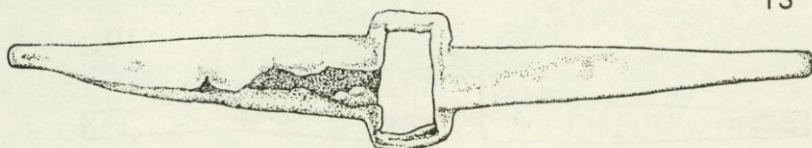


0 5 10 cms.

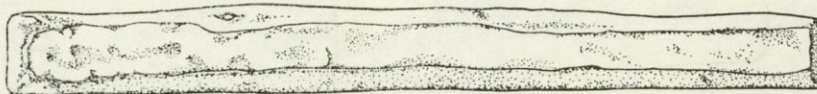
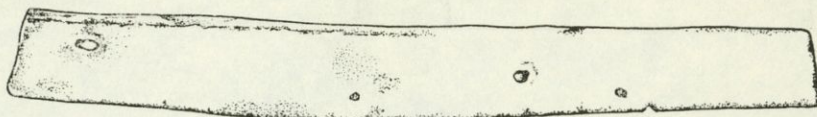
FIG. 5. — Cepos números 10, 11 y 12.



13



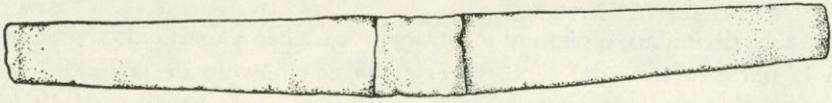
14



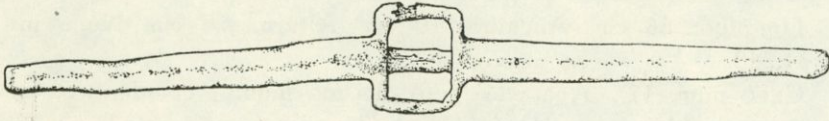
0 5 10cm



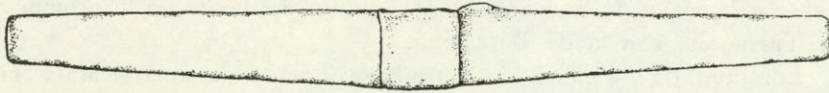
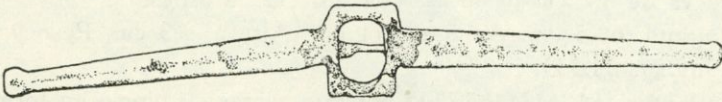
FIG. 6. — Cepos números 13 y 14.



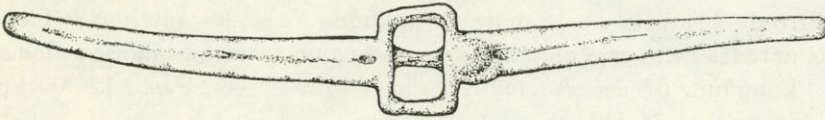
15



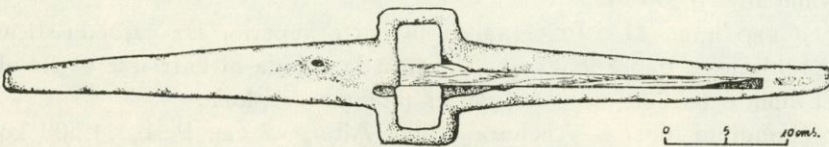
16



17



18



0 5 10 cm.

FIG. 7. — Cepos números del 15 al 18.

figura de divinidad, divinidad y astrágalo, caduceo y astrágalo. Además en la parte inferior del cepo, superior en el momento de la fundición, presenta unos abultamientos y unas ligeras perforaciones. Hallado como los anteriores en la playa de Creixell.

Longitud, 66 cm. Anchura, 10 cm. Altura, 8,5 cm. Núm. inv. g. 34.243.

CEPO núm. 12. Apareció junto al cepo núm. 1 en idénticas circunstancias. Lleva pasador de plomo algo desgastado por la erosión y corrosión del metal.

Longitud, 58,5 cm. Anchura, 10 cm. Altura, 7 cm. Peso, 12,200 kg. Núm. inv. g. 34.008.

CEPO núm. 13. Llevaba alma de madera desaparecida, pero que en uno de los brazos ha producido su rotura superior y lateralmente al hincharse la madera. En la parte central el hueco dejado por la madera es de 4,2 cm de altura por 2,6 cm de espesor.

Longitud, 63,5 cm. Anchura, 11 cm. Altura, 7,3 cm. Peso 9,5 kg. Núm. inv. g. 34.333.

CEPO núm. 14. Constituido por dos barras de plomo en forma de lingote. Una de ellas lleva un pivote saliente de 3,5 cm de longitud. En la masa del plomo se observan piedras de regular tamaño. Hallado frente a la playa de San Salvador, cerca ya del límite de la provincia de Tarragona con la de Barcelona.

Longitud, 65 y 65,5 cm. Anchura base, 7 cm; cara superior 3,5-4 cm. Altura, 8-8,5 cm. Peso, 22,500 y 22,200 kg. Núm. inv. g. 34.244.

CEPO núm. 15. Hallado frente a la playa de Creixell a un kilómetro de distancia y a 18 m de profundidad, como los anteriores. Tiene las paredes de la caja algo rotas. Conserva un fuerte pasador de plomo.

Longitud, 67 cm. Anchura, 9 cm. Altura, 7 cm. Peso, 12,800 kg. Núm. inv. g. 34.340.

CEPO núm. 16. Es el que se ha encontrado más cercano a Tarragona. Frente a la Punta del Milagro —Tarragona— a 1.300 m y a unos 34 de profundidad. Conserva restos del pasador de plomo. Algo deteriorado.

Longitud, 58,8 cm. Anchura, 7,50 m. Altura, 8,4 cm. Peso, 9 kg. Núm. inv. g. 34.341.

CEPO núm. 17. Presenta en la parte superior las características hendiduras o depresiones que produce la colada al enfriarse el metal. El alma o pasador se conserva; es también de plomo.

Longitud, 66 cm. Anchura, 9 cm. Altura, 7 cm. Peso, 11,500 kg. Núm. inv. g. 34.335.

CEPO núm. 18. Tanto este cepo como los números 2, 4, 6, 8, 9, 13 y 17 se encontraron enfondados, en una zona relativamente pequeña en las rocas del llamado banco Brut o de las Entinas, frente a Creixell a unos 1.500 m de la costa y alrededor de los 23 m de profundidad.

Este ejemplar tiene el alma de madera de sección rectangular de 3,3 por 1,7 cm alcanzando una longitud de unos 26 cm en cada brazo. Para su estudio se ha abierto la parte superior de uno de los brazos. Es de madera de encina en magnífico estado de conservación salvo en la parte del pasador o enganche con la caña que está algo deteriorada.

MANUEL BERGES SORIANO

